





[illegible] Comedia

O el Frayle à Mejor Ladron &c.

— El ymposible mas facil

— Atila, Azote de Dios.

Las 4 Estrellas de Roma.

El Nazareno Simon.

— El Princ.e perseguido.

Las 4 Nac.s

— El Heredero Universal.

El Caballero del Espiritu.

— Amazona de Mongatz.

— Buen Medico.

Aun de noche alumbra el Sol.

— El Justo Lot.

— Tamb.n hay duelo en los S.tos

— Siempre q. hay q. embidiar amando.

COMEDIA FAMOSA.

O EL FRAYLE HA DE SER LADRON, O EL LADRON HA DE SER FRAYLE.

DEL DOCTOR DON PHELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

San Francisco.	*Turin.*	*Margarita.* *Julia.*
Bruno.	*Floro.*	*Laura.*
Luquesio.	*Roberto.*	*El Governador de Asis.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Luquesio, Bruno, y Turin, todos con pistolas.

Brun. LUquesio, en trances tan fuertes,
què sobervia no se humilla?
Luques. Por Dios que la fortunilla
hace en los dos muchas suertes:
todo lo avemos vendido,
què harèmos, Bruno, que solas
nos quedan estas pistolas,
que nuestra defensa han sido?
Huyendo de la Justicia,
aqui en el campo bien puedo
decirlo todo sin miedo.
Bruno. De los dos tiene noticia
esse hombre casi Divino,
esse Serafin llagado,
esse Francisco, y ha dado
en decir un desatino.
Dice, que no es verdadera
la tuya, ni mi amistad,
y que seràs de verdad
mi amigo quando yo muera.
Luques. Luego aora no lo soy?
ha què graciosa porfia!
Bruno. De tu fineza, y la mia,
seguro, Luquesio, estoy,
si no ha sido, por ventura,
ofensa averte callado
un amor, no sin cuidado,
que es tan divina hermosura,
que ni aora te la digo,
porque viendola, la amàras,
y amandola, despreciàras
la fé del mayor amigo.
Luques. Dixote Francisco à ti,
que yo no he de ser de veras
tu amigo hasta que mueras?
Bruno. No, que èl no me ha visto à mi;
mas dixoselo à mi dama,
que como somos dos hombres,
cuyos hechos, cuyos nombres
publica à voces la fama,
hablaron por la noticia
de nosotros.
Luques. En efeto

me has callado tu secreto?
no tienes, Bruno, justicia:
quierete ella mucho?

Bruno. No,
que à otra dama con cautela
suelo hablar, y no me zela.

Turin. Aora, pues, quiero hablar yo:
Bruno, tu dama es señora,
pero yà en Asis se suena,
que es segunda Magdalena,
no convertida hasta aora.
Pues què muger de esse humor
querer sin regalos quiere?
Quieres que te ame, y te zele?
pues trueca en plata esse amor.
Dàle à ella, arderà el fuego,
y seràn todas las llamas
porque dàs, no porque amas:
dale à otra, y veràs luego
zelosa à la ingrata bella;
no porque à otra quieres mas,
sino porque à otra le dàs
lo que avias de darla à ella.

Bruno. Què la ha de dàr quien no es
dueño, voto à Dios, de un real?

Luques. Si ella es muger principal,
no atenderà al interès.

Turin. Essas son las de mas precio,
porque consigo le miden:
yà toman todas, y aun piden;
y si replica algun necio,
que las mugeres de bien,
que corresponder esperan,
se obligan de que las quieran,
pero no de que las dèn.
Responden muy advertidas,
con que de este aprieto salen,
que quieren que las regalen
para creer, que son queridas.

Luques. Donde comerèmos oy,
que es lo que importa?

Turin. No hallo
otro remedio, que hurtallo.

Bruno. Pensando en Francisco estoy,
y no alcanzo en què avrà ido:
que sea este Frayle tan pobre,
que gaste tanto, y le sobre!

Luques. Yo te juro, que no ha sido
muy mala su habilidad:
dice, que à enseñarnos viene
pobreza, y èl no la tiene.

Bruno. Pues và de temeridad.

Dese en la frente.

Turin. Cosa de frente, y de mano.

Bruno. Turin, valerme imagino
de esse hombre tan Divino,
ù Divino tan humano.

Turin. Mas que damos en Beatos,
que es arbitrio singular
para tener que gastar.

Bruno. Por Dios, que esso pienso à ratos,
Luquesio, à espacio lo digo,
porque temo que te rias:
Frayle he de ser unos dias,
y tu lo has de ser conmigo.

Luques. Frayles los dos? bravo intento.

Turin. Ea, èl debe de querer
ir à la sopa. *Bruno.* Hasta vèr
con què fin, y en què Convento,
aunque nuestros casos sabes,
no has de espantarte, Turin.

Turin. Pues di el Convento, y el fin,
y callarè hasta que acabes.

Bruno. Yá vès esta Religion
de Francisco, esta Orden nueva,
tan humilde, que se lleva
los ojos, y el corazon.
Estos pobres tan amados
de todos, estos sayales,
que son galas celestiales
de unos pobres muy honrados.
Pobres dixe; pienso yo,
que al rico de mas poder
le faltarà que comer,
y à un Frayle Francisco no.
Todo, entre todos, lo adquieren:
yà entre los Turcos estàn,
porque son como San Juan,
que hasta los Moros le quieren.
El señor, el alto, el baxo
tienen por felicidad:::

Luques. Quieres vèr si esto es verdad?
perdoname si te atajo.
Yo iba à cierta Aldea un dia

muy

muy bizarro à vèr allí
una dama à quien servì,
lleguè à un sitio, donde avia
un Donado, y un Pastor,
el qual, porque allì encontrè
un Frayle Francisco à pie,
me dixo: Pardiez, señor,
galàn sois; mas esta gala
el pardo sayàl la excede;
pero id con Dios, que oy no puede
succederos cosa mala.
Por què? dixe; y del aprisco
respondiò muy confiado,
porque aveis oy encontrado
un Frayle de San Francisco.
Brun. S. Francisco dixo? *Luquef.* Està
su virtud tan recibida,
que el Pastor piadoso, en vida
le canonizaba yà.
Mas yo, que me rio, y callo
sin hacer caso de nada,
por proseguir mi jornada,
la espuela apliquè al cavallo:
Era algo obscuro el camino,
anocheciò, y me perdì,
y dandome al diablo à mì,
y al Pastor que me previno,
de no tener mal sucesso,
lleguè al Aldea muy tarde,
y Dios nos guarde, y no guarde,
que à escoger le doy en esso.
En aquel tiempo no mas,
que perdido rodeè,
dicen que un viento, essa fue
furia no vista jamàs,
derribò por el cimiento
la casa, y el edificio,
que fue en fatàl precipicio
su ruina, ò su escarmiento.
A la dama, y à otra gente
debaxo de sì cogiò;
pues estaba bueno yo
para morir de repente;
porque sucediò de modo,
que si allì el caso me toma
no huvieramos ido à Roma,
sino al Infierno por todo.
Brun. Milagro fue! voy al fin,
que esso todo es devaneo:
siempre que los Frayles veo
de este humano Serafin,
pienso que por alto modo
al mundo un encanto hizo,
y que es por algun hechizo,
dueño de nada, y de todo:
pues sin tener olivar,
viña, cortijo, ni huerta,
casa, ni otra hacienda cierta,
tiene con que sustentar
Familia tan estendida,
y es de todos tan amado.
Turin. De suerte, que ha hechizado
à todo el mundo? en mi vida
tan gran disparate he oìdo.
Brun. No suele tal vez quien ama
dàr un hechizo à su dama
para ser de ella querido?
Luego no discurro mal,
si en quererle todos fundo,
que ha dado Francisco al mundo
un hechizo universal:
pues si ay hechizo secreto
para que todos le dèn
su hacienda, y los quieran bien
siendo Frayles, con efecto
avemos de vèr, y oìr,
como ladrones de casa
lo que allà dentro les passa,
y en sabiendolo, salir,
y usar del arbitrio acà.
Turin. Ay frenesì tan estraño!
Brun. Turin, en el mismo engaño
escondido otro ardid và,
porque te dirè un deseo
que tuve mas de una vez:
siempre que esta Descalcèz
de Frayles Franciscos veo,
saber de algunos quisiera,
pues nos los alaban tanto,
si es allà en su Celda Santo,
como parece acà fuera:
que quando me veo à mi
con tantas culpas, y luego
la virtud de un Frayle Lego,

elevado sobre sì;
aunque sea mas Religioso,
no he de creer, sin que lo vea,
siendo ambos hombres, que èl sea
tan Santo, y yo tan vicioso:
y assi, por averiguar,
como de casa, si son
dentro de la Religion
de vida tan exemplar,
y por saber, voto à Dios,
este hechizo, si lo es,
hemos de ser por un mes
Frayles Franciscos los dos.
Luques. Dame de termino un año
para santiguarme.
Turin. Advierto,
Bruno, tu arbitrio, y es cierto
que es de buen gusto el engaño;
pero mucho mas me inclino
à que demos en ladrones,
que en dos, ò tres ocasiones
que salgamos al camino
à dos, ò tres Mercaderes,
podremos enriquecer.
Brun. Pues yo, por mi parecer,
siguiera ambos pareceres;
sè tu ladron estos dias,
que yo soy Frayle: sepamos
de todo, y despues sigamos
tus quimeras, ò las mias.
Turin. Un Frayle me ha de caber,
ir, y executarlo presto.
Luques. Lindamente lo has dispuesto;
de modo, que tu has de ser
Frayle, mientras yo ladron?
aora, pues, caygo en la cuenta,
voto à Dios, Bruno, que intenta
la muerte esta division,
que como siendo ambos uno,
se bebiò en union tan fuerte
el valor de ambos: la muerte,
que no perdona à ninguno,
como viò que no bastaba
contra esta union su poder,
conociò que avia de ser,
mientras juntos nos hallaba,
impossible à su pesar
en nosotros el morir,
y quierenos dividir
para podernos matar.
Brun. Razon es que assi lo creas;
pero si en mi alma vives,
en ella de mi recibes
la inmortal que en ti deseas:
En ti, porque al cuerpo unida
vive el alma racional,
por ser el cuerpo mortal,
es mortal tambien la vida,
y no lo pudiera ser,
si con sola alma vivieras:
luego, Luquesio, aunque mueras
en ti mismo, por tener
lo mortal del cuerpo en ti,
en mi, porque en mi alma estàs,
tienes lo inmortal no mas,
no puedes morir en mi.
Luques. Toma esta mano.
Brun. Esta mia
te doy, y por Dios te juro,
y por ti:::
Luques. Yà estoy seguro.
Brun. De estàr en tu compañia
siempre.
Luques. Yo prometo à Dios,
y à ti, de en qualquier parte
seguirte, y acompañarte.
Brun. Yo por mi, y por Dios lo aceto.
Turin. De modo, que Bruno ha de ir
à ser Frayle? voy con èl.
Luques. Yà que animoso, y cruel,
tu consejo he de seguir,
donde irè à hurtar?
Brun. Yo me obligo,
que Floro, y otros que habitan
en este monte, te admitan
por compañero, y amigo,
que aun oy me esperan à mi
para ser su Capitan.
Luques. Hablales luego, si estàn,
Bruno, tan cerca de aqui.
Brun. Vamos à buscarlos, pues:
mas aguarda, que ellos son.
Luques. Yà por un mes soy ladron.
Brun. Y yo Frayle por un mes.

Salen Flore, y Roberto de Vandoleros.

Flo. En tanto que no soy de Laura esposo,
y que ser Vandoleros es forzoso,
yà Roberto te digo,
que oy sin duda vendrà
Bruno mi amigo,
que para Capitan es estremado,
porque es valiente,
astuto, y desalmado.

Robert. O venga Bruno, ò venga
quien tantas partes
como Bruno tenga.

Luques. Esse soy yo,
porque ambos somos uno:
yo tengo tantas partes como Bruno,
yo conozco este monte,
que medì con mi vista su Orizonte:
de fieras, es entre el silencio mudo
toda esta sierra domicilio rudo;
pero en aquella gruta,
bobeda tosca, àrquitectura bruta,
sobre quien si grosseros estos riscos,
en fin son naturales obeliscos,
à donde es cada quiebra
una ventana; y cada fuente,
que del centro mana,
y en que el Sol rebervera,
del liquido cristal su vidriera;
y aquel peñon, que la señala aora,
relox del Sol para saber la hora,
porque la luz primera al Sol se debe,
y el arbolillo à quien el ayre mueve
sobre aquel risco, ò torre,
veleta para vèr que viento corre:
à mi que vengo à ser por mis hazañas
Principe salteador destas montañas,
pienso que como aparte
la gran naturaleza, no sin arte,
con el buril del tiempo tan despacio,
rompiendo peñas me labrò Palacio,
que à quien los mismos siglos lisonjean,
yà son los que han de ser antes que sean.

Flor. Bruno, què dices? *Brun.* Digo,
que es cierto lo que dice,
y que es mi amigo.

Robert. No sabrèmos quien eres?

Luq. Escucha atento, si saberlo quieres.

Robert. Bizarra es su altivèz.

Flor. Brabo es el modo.

Luq. Algo dirè de mi; pero no todo:
Yà nobles Soldados mios,
mios he dicho, y Soldados,
que yà mientras buelve Bruno,
como Capitan os hablo.
Yo, pues, à pesar de Italia,
Luquesio Guelfo me llamo,
cabeza de mi linage,
y corazon de este Vando:
tan noble como el que mas,
(mas desto haced poco caso,
que son meritos agenos
los de los antepassados)
tan valiente, tan valiente,
por Dios, que no tengo à mano
con quien poder compararme,
porque Anibal, Alexandro,
Hector, Aquiles, Pompeyo,
Cesar, Scipion, y quantos
hizo presentes la fama,
en siendo yo, se passaron,
y aun no se sabe si fueron.
Soy, pues, tan valiente, en vano
procuro buscarme exemplo,
que aun yo mismo, comparado
conmigo mismo, à mi mismo
cada instante me aventajo;
y assi, el yo, que fui el primero,
quando despues le comparo
con el yo que soy despues,
yà tambien yo me he passado,
y he dexado de ser: luego,
ni yo à mi mismo me igualo,
pues yo mismo antes que yo,
aun siendo yo no era tanto:
yo soy aquel que llamaban
el prodigioso, ha dos años,
si no supisteis el quento
le referirè de passo:
Salì de Assis, Patria mia,
despues de aver muerto à Claudio
Jebelino, era el portento
de Italia: Cesar su hermano,
que fiandose à sí solo
la venganza de este agravio,

salió tan gigante encima
de un bruto Andaluz, tan blanco,
que pensé, que el Polifemo
sobre algun monte animado
de cristal, ò pesadumbre
sostenida sobre quatro
columnas, moviles todas,
fabrica viva de marmol:
Pensé digo, quando vì,
que amenazaba los Astros
sobre este Olimpo viviente
aquel promontorio humano,
que de su Dama ofendido,
por zeloso, y por tan alto
estaba para tomar
todo el Cielo con las manos.
El blanco, pues, Hypogrifo,
vivàz incendio, Etna elado,
ò fuego con alma de ayre,
era tan nube volando,
ò tan nieve, que quizà,
por no parecer pedazo
del Apenino, admitida
con belleza, por lo vario,
unas, como moscas negras,
que eran sobre el alabastro,
guarnicion de Enano, ò eran
carboncillos olvidados,
que entre la blanca ceniza
de la piel, emulo al rayo,
los perdonò por pequeños,
ò los reservò por raros.
Batiò el azicate Cesar,
rompiò el hijàr al cavallo,
enristrò la lanza, y yo,
contra todo este aparato,
mirèle, y cayòse muerto;
pero puseme una mano
sobre uno de los ojos
luego que bolvì à mirarlo,
que siendo los ojos dos,
y no mas que uno el contrario,
huviera sido flaqueza
que le acometieran ambos:
el irracional Atlante,
que aquel Olimpo pesado
sustentaba, descansó,
porque de la silla abaxo
diò en tierra; acudieron luego
una tropa de criados:
quisieron acometerme,
pero arrojelos tan alto,
que ha dos años que subieron,
y hasta aora no han baxado.
Hallòse allì la Justicia;
quiso prenderme, y tomando
yo el cavallo del vencido,
con risa, y sin sobresalto,
bolvì à todos las espaldas;
y ellos, ò necios, ò ingratos
à mi piedad, me seguian,
sin reparar los cuitados,
que de lastima de todos
iba huyendo de matarlos.
Escapème, y ofrecieron,
ò mil, ò dos mil ducados
à quien me prendiesse; y yo,
porque algunos se escusaron
con que no me conocian,
embieles mi retrato;
pienso que aviendole visto,
si no de temor, y espanto,
de respeto se murieron;
porque fuera desacato
querer estàr ellos vivos
donde estaba yo pintado.
Estas muertes, y otras pocas,
que de estas se originaron,
à mi, y à Bruno nos traen
fugitivos, y arrastrados;
no porque Bruno, supuesto
que no se hallaba à mi lado,
tuvo parte en estas muertes,
sino porque es tan bizarro,
que me sigue, y no me ha dicho
en què le estoy obligado,
por no obligarme à la paga,
quando assi me està obligando:
no es accion graciosa en todo,
algo tiene de contrato
referir el beneficio;
pues quien le divulga vano,
yà en esta accion por lo menos
parece que de contado

quie-

quiere el agradecimiento,
ò el interès del aplauso.
Perdimos nuestras haciendas,
y Bruno, en fin, procurando
arbitrios, và por un mes
à ser Frayle Franciscano,
porque dice, que estos Frayles
todo el mundo han hechizado,
y và à saber el hechizo,
para hacer èl otro tanto.
Esto somos Bruno, y yo;
pero los tres peleando,
no serèmos las tres furias,
sino trecientos mil diablos.
Este monte nos alvergue;
sea desde oy este passo
tan fatàl, que mueran todos;
nadie ha de aver reservado:
no ha de quedar hombre vivo
de todo el linage humano,
sino los dos, yo, y Bruno,
y cierta dama, milagro
de hermosura, porque de ella,
y de este infelice lazo
proceda otro mejor mundo,
que el que ay aora es muy malo:
aunque si yo en èl me quedo,
por Christo que es escusado
que aya mas mundo que yo,
pues yo por mil mundos valgo.
Robert. Viva el gran Luquesio.
Floro. Viva,
que por lo heroyco, y lo bravo
ha passado de valiente,
mas allà de temerario.
Turin. Passeabanse en Sevilla
cierto Doctor Barrenado,
y un amigo suyo, y este
oyendo à cierto muchacho
vender cascos de membrillo,
que decia pregonando,
los buenos cascos à dos,
muchas veces, y muy alto:
le dixo al Doctor su amigo,
à dos dàn los buenos cascos,
Doctor, tomad mi consejo,
y aprovechad el barato.
Bruno. No es Francisco aquel, que viene
por la siesta fatigado
àzia aquel pozo?
Luques. Si busca
algunos Samaritanos?
Bruno. Turin,
hemos de ser Frayles?
pues vente conmigo.
Turin. Vamos.
Bruno. Si no nos vieremos mas,
en el Convento te aguardo.
Luques. Claro està que irè à buscarte.
Tur. A Dios, y à mas vèr, hidalgos. *vase.*
Floro. Por saber nuevas de Laura,
voy con Bruno.
Bruno. Ni mi engaño, *ap.*
ni el amor de Laura sabe;
conviene hablar con recato.
Salen Margarita, Laura, y Julia con capotillos.
Julia. Este es buen sitio,
aqui ay sombra.
Laur. Descansemos aqui un poco,
y proseguirè mis quexas,
Marg. Dì, que con gusto las oygo.
Laur. Yà sabes:::
Marg. Sè que estuviste
capitulada con Floro,
que oy dicen que es vandolero,
porque matò à Marco Antonio:
Sè que èl te quiere muy fino,
y desea ser tu esposo,
y que tu adoras à Bruno,
que te ha engañado.
Laur. No ignoro
que me engañò, y te queria,
pues sè que amante alevoso,
por darte zelos, me hablaba.
Marg. Yo no puedo hacer estorvo,
que yo le engañaba à èl,
como èl à ti.
Laur. Yo, en fin, lloro
su ingratitud, y mis zelos.
Robert. Aqui ay victoria, y despojos.
Luques. Si, mas què deydad es esta?
donde vàs, divino monstruo
de hermosura?

Marg.

Marg. Estos no quieren
sino nuestras joyas de oro:
detèn, hombre, essa pistola.
Luques. Detèn tu, muger, los ojos,
que ellos matan con sus rayos,
mas que ella con los de plomo:
dì, donde vàs, y quien eres?
Marg. Espera, yà te respondo,
Margarita de Cortona,
que hasta mi nombre es precioso,
soy yo: la que và conmigo,
es mi amiga Laura Adorno,
primera beldad de Italia:
sobre los pesados hombros
de este monte està una Villa,
retiro nuestro gustoso;
ìbamos allà, que tenemos
la casa en Asis, y somos
del Castillo de Albiano:
quieres mas?
Luques. Sabeis qué noto?
que no os turban vandoleros.
Marg. Yo pocas veces me assombro
de los hombres: un dolor
de costado peligroso,
una sentencia de muerte,
un rayo del Cielo, un toro,
una casa, que se cae,
un Baxèl, que se và à fondo,
son los riesgos que yo temo:
que unos hombres como essotros,
que solo son diferentes
en que yo no los conozco;
ò me llevaràn la hacienda,
si vienen à hacer el robo,
ò me dexaràn el gusto
de vèr que los aficiono.
Luques. Por Dios que tienes despejo:
quedate aqui con nosotros,
seràs Reyna de estos valles,
y Emperatriz de estos sotos.
Vès, Margarita, esse monte,
que siendo el mayor de todos,
es tan Rey, que en su presencia
fueran Infantes los otros?
Vès esse valle galàn,
cuerdo entre los campos locos,
que oy favorecido teme,
que el mismo tiempo embidioso
trueque esperanzas de Abril
en sequedades de Agosto?
Vès este roble sobervio,
que à los embates furiosos
del Aquilòn, y del Austro
es vejetativo escollo?
Vès aquella humilde caña,
arrastrada al primer soplo,
que el viento mas enojado
la dice, yo te perdono?
Pues yo en la constancia imito,
y en los rendimientos copio
estos nombres, ò atributos,
què en mi à tus pies perficiono;
pues valle en lo recatado,
y monte en lo poderoso,
si como el roble soy firme,
como la caña me postro.
Marg. Vès esta lasciva yedra,
que por falta de aquel olmo
yace arrastrada, aunque muchos
la rogàran deseosos?
Vès aquellas verdes hayas
sobre aquel pradillo, ò solio
de esmeraldas, cuyas dichas
murmuran tantos arroyos?
Pues yo soy, por mis verdores,
haya, à quien murmuran todos,
y yedra para el cariño
del nuevo galàn que adoro.
Luques. Nuevo galàn?
Marg. Y muy nuevo.
Luques. O què grossero es el tronco,
que se ha negado à tal yedra!
Marg. Parece que me enamoro,
y que el galàn nuevo es èl;
rindome, pues, à mi antojo:
còmo te llamas?
Luques. Luquesio.
Marg. Por la fama te conozco:
no es Bruno tu amigo?
Luques. Sì.
Marg. Yà sabràs que es muy zeloso:
no le digas que me hablaste,
porque harà estremos de loco.

Luques.

Luquef. Luego tu galàn es Bruno?
bien dixo, que era notorio
el peligro en tal belleza:
mi amor fue un amago ocioso
de la esperanza, un aliento
exalado al primer soplo:
dissimulèmos paciencia, *ap.*
que este concepto amoroso,
ni pudo ser parto à luz,
ni dexar de ser aborto.
Laur. No es aquel Floro?
Marg. Si, Laura.
Laur. Yà sabes que de èl me escondo,
vèn apriessa.
Marg. A Dios, Luquesio:
yà he dicho que me recojo
en la Aldea, allà te aguardo. *vase.*
Luquef. Ay Bruno! en el alma toco
el peligro, y la fineza:
decid con ecos sonoros
montes de Asis, que no ha avido
en este siglo, ni en otro,
ni amigo mas verdadero,
ni amante menos dichoso.
Sale Floro.
Floro, donde queda Bruno?
Floro. A buscar fue cuidadoso
à Fray Francisco, y perdiòle,
que sentado sobre el pozo
le dexo aora con Laura,
lleno de sudor, y polvo:
quise llegar, y aunque humilde,
secretamente imperioso,
me mandò que no llegasse:
y si bien entre el enojo,
el respeto à un Serafin,
ò fue forzado, ò forzoso,
dixe entre mi, no sin zelos,
aunque viste el Sayàl tosco,
son las llagas de sus manos
dos rubies tan preciosos,
y estàn las manos con ellos
tan abiertas, que no tomo
para competidor mio
amante tan maniroto:
y èl me dixo: Aunque sin duda
mataràs à un Religioso
de mi Orden, no soy yo:
quedè turbado, y absorto,
y huyendo de èl, dexè à Laura.
Luquef. Matale tu, y de esse modo
haz cierta la profecìa,
que èl viene alli presuroso.
Sale San Francisco.
S.Fr. Aqui he de esperar à un Angel:
gran Dios, vuestro auxilio invoco.
Luquef. Tengase, Padre.
S. Franc. Quien es?
Luquef. Un ministro de la muerte.
S.Franc. Mejor ha de ser tu suerte,
mi vida es poco interès.
Luquef. Vida, y dinero à los tres
darà todo passagero;
y un Frayle, quando yo quiero
ser de todos homicida,
podrà darnos buena vida,
yà que no nos dè dinero.
S.Franc. No te està à ti bien matarme.
Luquef. Y estame mal?
S.Franc. Si, que estriva
tu remedio en que yo viva.
Luquef. Luego matarte, es quitarme
el remedio que has de darme?
S.Franc. Cortàras tu, por ventura,
la mano del que te cura?
no, que fuera loco intento
quitarme el mismo instrumento
con que sanarte procura:
manos de Dios, que se vèn,
son los hombres, solas dos
tiene el hombre, y muchas Dios;
pues cada vida con quien
puede Dios haceros bien,
mano es de Dios, no ay dudar:
luego en el mismo quitar
la vida de un hombre, es llano,
que à Dios le quitais la mano,
con que os pueda remediar.
Luquef. Mano de Dios es la vida
de qualquier hombre?
S. Franc. Si, amigo:
por èl puede usar contigo
de piedad: luego no impida
su remedio el homicida.

Luques. Pues, Padre, si esso es assi,
quiero en vuestra vida aqui,
que quizà no serà en vano,
dexarle à Dios una mano
con que me remedie à mi:
idos con Dios.
Robert. No tan presto,
desnudemosle. *Luques.* Esso no,
que yà debo mirar yo
por esta vida, en que ha puesto
Dios mi remedio.
Roberto. Què es esto,
si asi robas?
Luques. Bien està,
no hableis palabra.
Roberto. En fin, yà
le dexamos libre?
Luques. En fin,
es Frayle de un Serafin,
tiene alas, y se nos và.
Vanse, y salen Turin, y Bruno.
Bruno. Turin, el Frayle se vino
por otra parte.
Turin. Es asi.
Bruno. Por si bolviò por aqui,
buelvo otra vez al camino:
mas alli està, vive el Cielo.
S.Franc. Vos podeis hacer, Señor,
un Angel de un pecador.
Turin. Sabes, Bruno, què recelo?
dicen que este Frayle alcanza
los pensamientos, y entiende
quien el Habito pretende
con mal fin.
Bruno. Graciosa chanza!
Turin. Pesaràme que nos dè
su Reverencia en el chiste.
Bruno. Essa necedad creiste?
Turin. A vèr me dicen que fue
un mozo, y otro ha dos dias,
ambos con malos intentos,
y les viò los pensamientos.
Bruno. Què gentiles Profecìas!
la facil credulidad
del vulgo avrà introducido
essa hablilla.
Turin. Esso avrà sido.
Bruno. Yo hablo à su Caridad.
S.Franc. El Angel que espero es este.
Bruno. Padre, pudieramos ser
Frayles los dos?
S.Franc. El poder
del Señor se manifieste.
Bruno. Què dice? que nos darà
el Habito?
S.Franc. Al mismo punto.
Turin. Yo tambien se lo pregunto;
y à mi tambien?
S. Franc. Claro està,
que la Religion es madre
del que à Dios servir pretende.
Bruno. Què dices? que bien entiende
los pensamientos el Padre.
Turin. Aora digo que es chanza.
Bruno. Francisco, dizque tenia
el dòn de la profecia.
S.Fr. Bruno, tu has de hacer mudanza
de estado, y asi es forzoso
que mudes tambien de nombre:
yà eres Fray Angel, que el hombre
que quiere ser Religioso,
de hombre en Angel ha mudado.
Bruno. El nombre me viene à pelo.
Turin. Angel caìdo del Cielo:
Bruno, por un gran menguado
tengo à su Paternidad,
y dizque es un Serafin.
S.Franc. Còmo os llamais vos?
Turin. Turin.
S.Franc. Nombre teneis de Ciudad,
que mysterio manifiesta:
mudad solo el nombre vos,
siendo una Ciudad de Dios,
que estè sobre el monte puesta.
Tur. Fray Ciudad de Dios me llamo.
Bruno. Yo Fray Angel.
S.Fr. Angel, pues, es tu nombre.
Turin. Y como que es
un Angelìco mi amo.
S. Franc. Por esso le doy tan presto
el Habito.
Turin. El la mamò: gentil Profeta!
Bruno. Angel yo?
Turin. Bruno, què dixera desto

Margarita de Cortona?
Brun. Si ella quisiere, algun dia
me verà en la Porterìa.
Turin. No faltarà una fregona,
que à Margarita acompañe,
y tambien por caridad
busque al Padre Fray Cindad,
que como el nombre la engañe,
avrà dama que me quiera
en la mifma Descalcèz,
por pensar que de una vez
quiere una Ciudad entera.
Brun. Padre, aunque yo, claro està,
estarè en el Noviciado,
vendrà à verme con cuidado
un gran amigo, y serà
forzoso que hable conmigo,
que la amistad no se olvida
en la Religion.
S.Franc. La vida
te ha de costar esse amigo.
Brun. La vida? de què manera?
si yo soy fino, èl lo es mas.
S.Franc. Pues Bruno, tu moriràs,
porque Luquesio no muera.
Brun. Què dices?
Turin. Que de la suerte
que ha adivinado el intento
con que vamos al Convento,
adivinarà tu muerte;
pero no es bueno, que yà
quiero à este Frayle muy bien.
Brun. Y yo le amo yà tambien.
Turin. Tu has dado en ello, èl nos dà
à todos algun hechizo.
Brun. Es lo exterior desta gente
tan santo, y tan penitente,
que siempre me satisfizo,
mas no ayas miedo que sea
dentro del Convento assi.
S.Franc. Yà es hora, vamos de aqui,
que en mi casa me desean,
y en llegando os quiero dàr
el Habito luego.
Brun. Vamos,
lindamente negociamos:
con ardid tan singular
he de saber lo que passa
dentro de la Religion,
sabrè el hechizo, y quien son
los Frayles dentro de casa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen San Francisco, Bruno, y Turin yà de Frayles.

S.Franc. Angel, aunque entraste aqui
por un mes solo, has passado
el año de Noviciado.
Brun. Yo por un mes?
S.Franc. Angel, sì:
triste estos dias estàs.
Brun. Turin, què dices?
Turin. Que he sido
un año Frayle fingido,
y que no he de serlo mas.
Brun. Què harè?
S.Franc. Tu tristeza es mucha,
y assi divertirte quiero
con un caso verdadero,
sucedido en Roma; escucha:
Cierto Labrador cogia
mucho trigo; y otro, à quien
le acudia menos bien,
con la embidia que tenia
le puso pleyto, en que dixo,
que no daban la mitad,
aunque eran de igual bondad,
las tierras de su cortijo,
y que lindando las unas
con las otras, sin encanto,
era impossible que tanto
distassen ambas fortunas,
y asi, que aquel Labrador
con sus hozes esquilmaba
todo el campo, y malograba
à los demàs su labor.
Fue à su casa sin tardanza
el acusado hechicero,
y traxo todo su apero,
y gente de su labranza.
Y en fin, por dexar conclusa
la demanda de una vez,

vea, vea, le dixo al Juez,
este apero quien me acusa.
Valientes bueyes de arada
traygo, buen ganado, rexas,
que rompen bien, y sin quexas,
familia bien sustentada,
que trabajan bien conmigo,
porque à su tiempo les pago,
son hechizos que yo hago
para coger mucho trigo.
Angel, quando la comida,
regalo, ò comodidad,
que sin renta, ni heredad
es un juro de por vida:
de mis Religiosos vès
el ser de infinitos modos
provechosos para todos
sin ambicion, ni interès.
Su incessable penitencia,
ayuno, oracion, silicio,
su alegria, que es indicio
siempre de buena conciencia:
su desnudèz singular,
su humildad simple, y sin arte,
virtud que en qualquiera parte
se hace siempre buen lugar:
y estàr, en fin, el mas pobre
con solo Dios satisfecho,
son los hechizos que han hecho
para que todo les sobre.

Brun. Valgame Dios!

Turin. Vive Christo,
que es Profeta; mas què importa:
si el hechizo es humildad,
ayuno, oracion, limosna,
no quiero ser hechicero.

Brun. Aqui ay mano poderosa:
Padre, yo me voy, permita
que à mi Celda me recoja;
Turin, pienso que vendrà
Luquesio à buscarme aora,
avisame si viniere. *vase.*

S.Franc. Fray Turin, còmo se porta
con los Frayles?

Turin. Padre, bien,
que la comida nos sobra;
pero ayunase otras veces,
que no son muchas, ni pocas,
porque yo ninguna ayuno,
y como en rueda de noria
se me anda, en ayunando,
la cabeza à la redonda.

S.Franc. Ore si tiene flaqueza,
y verà que fuerza cobra,
que es la oracion un manjar,
cuya fragrancia olorosa,
alimentando las almas,
los espiritus conforta,
porque sustenta à los hombres,
y sube al Cielo.

Turin. Alguien ora
en la Cocina sin duda,
porque si no se me antoja,
huele allà à pastel en bote.

S.Franc. Deo gratias:
piense en la Gloria,
y en el Infierno. *Turin.* Si harè.

S.Franc. No tiene sed fervorosa
de amar à Dios?

Turin. Sed no tengo?
no le dexàra una gota
à un Jesus del Refectorio.

S.Franc. Mire que todas las horas
se và muriendo.

Tur. Pues, Padre,
si me estoy muriendo aora,
còmo morirè mejor,
que con Jesus en la boca?

S.Franc. No me espanto que Turin
tan mal à Dios corresponda:
yo soy el peor del mundo.

Turin. Esta es mentira notoria,
otros ay mucho mas malos.

S.Franc. Otros que matan, y roban
cometen culpas mas graves;
pero cotejo mis obras
con los auxilios de Dios,
y es bien que assi lo conozca,
si con mis correspondencias
mido sus misericordias. *vase.*

Turin. Yo apostarè que està Bruno
pensando alguna mamola,
que hacer al Frayle antes de irse;
mas parece que la Flota

entra por la barra, y puerto
en la Porterìa: toma,
Margarita, y Laura, victor.

Salen Laura, Margarita, y Julia.

Marg. Laura, yà sé que estoy loca;
yo vì à Luquesio avrà un año,
y èl, que quizà se apassiona
menos de quien mas le quiere,
desde entonces hasta aora,
aunque alguna vez me ha visto,
se escusa de hablarme à solas.

Laur. Por què tu no te declaras,
que aunque en una dama hermosa,
es tan preciso el decoro,
que debe hacer vanagloria
de que le rueguen lo mismo
de que ella està deseosa,
tal vez essos pundonores
el gusto desacomodan,
pues si es el galàn cobarde,
nunca la ocasion se logra.

Marg. A vèr à su amigo Bruno
suele venir à estas horas,
y vengo aqui por hablarle.

Laur. Tambien es en mi memoria
el amor, que tuve à Bruno,
caracter que no se borra:
oy con mas ansias le quiero.

Turin. Deo gratias; tan buena cosa
por acà?

Jul. Turin, què es esso?
què reverenda persona,
què bueno estàs, y què gordo!

Turin. En un Convento se goza
linda vida, ay mucho Dios,
y despues de Dios la holla:
comese acà à dos carrillos;
pero no se halla una moza
por un ojo de la cara.

Jul. Pus Turin, por allà sobran:
còmo và de diciplinas?

Turin. Esso para mi es historia,
que como es el mismo Frayle
el que à sì mismo se azota,
con no darse està acabado.

Laur. Y Bruno?

Turin. Mañana ahorca los habitos.

Laur. Toma albricias.

Jul. No toman, Laura, ni tocan
Frayles Franciscos dineros.

Turin. Si tocan, Laura, y si toman
los Brunos, y los Turines,
sin mirar en ceremonias,
que son Frayles al quitar,
y se han de ir à quitar bolsas.

Jul. No es muy necio el motilòn.

Turin. No es muy mala la fregona;
à Dios, que viene Luquesio,
y he de prevenir la ropa
para irnos con èl al monte:
Julia à revender, que aora,
porque respeto esta jerga
no te digo muchas cosas.

Sale Luquesio.

Luquef. Aquella es la Porterìa,
y esta es Margarita hermosa,
claro està que busca à Bruno:
si en tiempo de las tres Diosas
fuera Margarita, huviera
manzana de la discordia?
No, que sin pleyto era suya:
luego ella venciera à todas?
Tampoco, que sin batalla,
còmo puede aver victoria?
O portento singular!
la naturaleza absorta,
admirada en lo que hicieron.
las mas lucientes antorchas
de essos Orbes, que influyeron
en su formacion dichosa,
quando te miran se encogen,
y entre sì dicen à solas,
nadie dà lo que no tiene;
donde tuvimos nosotras
esta hermosura que darla,
si ella es mucho mas hermosa?

Marg. Mirando estoy este monstruo
de perfecciones, que logra
con una muger rendida
sus crueldades rigorosas.
Què brio tan denodado,
què arrogancia tan ayrosa,
què fiereza tan valiente,
y què gala tan heroyca!

Apacible es, y espantoso,
parece que en èl se forjan
los fuegos que el Cielo parte,
los rayos que el Etna aborta.
Entre los Cyclopes huvo
un Polifemo, que moja
las fraguas, ò las enciende
con lagrimas que solloza
por zelos de Galatea;
y este, que quizà acomoda
lo tierno con lo feròz,
porque no digan que llora
quando me vè, buelve el rostro,
y allà entre mudas congojas,
entre ocultos sentimientos,
y entre públicas zozobras
del claustro del pecho vierte
lagrimas tan vergonzosas,
que à las ventanas del alma
muy recatadas se assoman.
Luquesio es un Vandolero,
Margarita de Cortōna
no ha sido tan recoleta,
que con sus virtudes ponga
miedo à los atrevimientos:
y yà ninguna ay tan Porcia,
que si la dicen finezas
con agrado, no las oyga,
porque yà, en fin, con las damas
hyperboles amorosas,
se passan mal por requiebros,
se escuchan bien por lisonjas.
El no me quiere, sin duda
serè yo muger tan loca,
que diga mi amor à un hombre,
que muy tibio me responda,
que à mi me abrasen las llamas
quando yà el humo me ahoga,
y que èl sin dolerse vea
muy Neron arder à Roma?
Esso no, viven los Cielos,
que serà accion afrentosa
el libre alvedrio elija,
ò no amar, ò amar con honra.
Luques. Yà tardo en buscar à Bruno,
dirè à Margarita aora
lo que tanto la he callado:
como fuego en mì se arroja
un impetu, aunque primero
contra Bruno que te adora,
en mi un amigo, aunque sea
no consentirlo accion propia
sin Bruno en mi: vive Dios,
que es mi amistad falsa, ò poca,
no ha sido de sangre mia
este espiritu, ponzoña
bebí de traycion agena
en mis venas generosas,
adonde es, por lo Sagrado,
purpura Real cada gota,
se alimentò ardor impuro?
Vive Dios, que de estas Zonas,
subido en mis pensamientos,
que sobre el Sol me colocan,
arranque quantas Estrellas
esse Firmamento dora,
porque cada rayo sea
una punta, que me rompa
este corazon infame,
de donde estos actos brotan,
ò que quando mas no pueda
aqui à mi mismo me coma,
Caribe yo de mi mismo,
ò que como el mar me sorba.
Conmigo estoy enojado,
voyme, pues, à que componga
la paz antigua del alma;
la cortesìa es forzosa,
he de despedirme? no,
sino es con el alma sola:
con el alma, pues, lo digo,
por no poder con la boca;
Margarita de mis ojos
quedate à Dios, y perdona. *vase.*
Laur. Fuese sin hablarte: agravios
contra tu amor amontona.
Marg. Vesle que me ofende, Laura?
pues essa ofensa que notas
la hace tan ayrosamente,
que aun con ella me enamora.
Yo he de amarle mientras viva:
has visto playa, que azotan
los repetidos embates
del mar en la arena sorda?

Vis-

Viste roca siempre firme
à tantas olas furiosas,
que deshace estas, y espera
con igual paciencia essotras?
Pues assi yo sus rigores
sufro como arena, ò roca,
deshagolos quando vienen,
y esperolos quando tornan.
Unos, pues, à otros se siguen,
como en la playa las olas,
que el deshacerse las unas,
es dàr lugar à las otras.
Laur. Tomemos resolucion,
vamos à ser moradoras
del monte do està Luquesio,
pues se ha de ir tambien aora
Bruno con èl, que los zelos
de Floro no me alborotan,
pues para engañar à dos
tengo habilidad que sobra:
què respondes, Margarita?
Marg. Que no tu fuerza espantosa,
impulso interior me lleva.
Laura. Pues yà te previene alfombra
el Abril, y yà en la selva,
como à su segunda Aurora,
para saludarte estudian
los Ruiseñores la solfa:
las plantas mas bien vestidas,
à quien el Austro que sopla
hace baxar con buen ayre
las cabezas à las copas,
no las humillan sin causa,
porque estaràn desde aora
ensayando reverencias
para recibirte ayrosas:
qual, que espera tus favores,
de nuevas galas se adorna,
qual, que se muestra apacible,
y te teme desdeñosa,
ò en los estendidos ramos
los brazos abiertos forma,
ò te ofrece un corazon
palpitante en cada hoja.
Marg. Bosque, cuyo verde suelo
es mar de yerva con ondas,
donde no hallan pie las plantas,
ay algunas que se ahogan:
Monte, à quien enseño quexas,
que repites amorosas,
ò porque assi las aprendas,
ò porque assi me las doblas;
prevenid el aposento,
hacedme en texidas sombras
camas blandas de la yerva,
pavellones de las rosas:
Montes, valles, Margarita
và de Luquesio quexosa;
de esperanza estais vestidas,
si las mias se me logran,
que Agosto de vuestras flores,
que Octubre de vuestras hojas,
como estas lagrimas mias,
segun incendio de Troya.

Vanse, y salen Luquesio, y Bruno.

Luques. Desde este monte, en que tengo
nuestros amigos aqui,
ha un año que à verte vengo;
tù me entretienes à mi,
yo, Bruno, à Floro entretengo.
Prometes ser Frayle un mes,
mientras yo soy salteador,
para conferir despues
qual es arbitrio mejor,
que es, que ser Frayle lo es.
Passase aquel mes primero,
dilataslo otra semana,
luego otra, y mientras espero
terminos de oy à mañana,
se ha passado un año entero.
Yà avràs visto quan en vano
te entraste en la Religion,
y que es consejo mas sano,
para vivir, ser ladron,
que ser Frayle Franciscano.
Què aguardas? què te detienes?
còmo el Sayàl no desnudas?
còmo à ser ladron no vienes?
no me respondes? què dudas?
no me acompañas? què tienes?
Bruno. Luquesio, este Serafin,
que Angel por nombre
me ha puesto,

nos viſtiò à mi, y à Turin
ſu Sayàl, digolo preſto,
viò en mal principio buen fin.
Yo entrè aqui con intencion
de ſaber de què manera
tan ricos los pobres ſon,
y hallè, que el miſmo Dios era
caudal de eſta Religion:
què obra ay que à Dios ſatisfaga,
en que Franciſco no dè
guſto à Dios, ſi es Dios quien paga?
què le pedirà con Fè
Franciſco, que Dios no haga?
Chriſto, que el guſto ha previſto
de Franciſco, obra de modo,
que quanto quiere eſſo ha viſto,
y Franciſco acierta en todo
con la voluntad de Chriſto;
pero què mucho que eſtèn
de no errarſe el guſto ciertos,
ſi queriendoſe ambos bien,
por los coſtados abiertos
los corazones ſe vèn.
Pues ſus hijos, què de agravios
les hice yo con Fè poca!
oyen ſus conſejos ſabios,
y mientras de aquella boca
penden abiertos los labios,
es fuerza que en Dios ſe eleven:
paſſa el extaſis, y luego
à mejor vida ſe mueven
con la nueva alma de fuego,
que à ſu gran Padre le beben.
Deſde oy la malicia calle,
que eſta Deſcalcèz me eſpanta,
porque quiſe averigualle,
ſi era en la celda tan Santo,
como parece en la calle.
La concha, que mariposa
de la luz al Alva hermoſa
bebe el llanto, es por defuera
una corteza groſſera,
y dentro perla precioſa:
de manera, que es forzoſo
que veamos lo interior
para eſtimar lo precioſo;
pues tal, con todo rigor,
es, Luqueſio, un Religioſo.
Santo es lo que luego encuentro:
mas diràs, ſi entras al centro
de ſu virtud verdadera,
que es concha lo que vès fuera,
y perla lo que eſtà dentro.

Luq. Pues bien, què importa que ſea
Santo un Frayle, ò muchos: ea,
Fray Angel, ò Bruno, vèn,
que yo te eſpero, y tambien
Margarita te deſea:
no me ſigues?

Bruno. No te ſigo.

Luqueſ. Què es no te ſigo?
què eſperas?

Bruno. Luqueſio, yo ſoy tu amigo,
yo he de ſer Frayle de veras,
y tu lo has de ſer conmigo.

Luqueſ. Aora à burlas te pones?
quitate el Habito, Bruno,
y vamos à ſer ladrones.

Bruno. Si los deſeos del uno
ſon del otro obligaciones,
tu debes ſeguirme à mi.

Luqueſ. Tu has de ir donde yo fuere.

Bruno. Ciego eſtàs, no voy tràs ti.

Luqueſ. Luego lo que el uno quiere
contradice el otro?

Bruno. Sí;
mas ſolo à ti te condeno,
pues conmigo no te igualo.

Luqueſ. Suelta tu al pecar el freno,
ſeràs mi igual, que el ſer malo,
es mas facil, que ſer bueno.

Bruno. Yà no sè ſi eres mi amigo:
sè que à mi, y à ti te ofendes,
pues quando yo mas me obligo,
hacerme malo pretendes,
por no ſer bueno conmigo.
Diràs, que querer llevarme
contigo, antes es accion
de quien procura obligarme;
pues no, no es obligacion,
y quiero aſsi declararme.
Riega un arroyo caudal
à un arbol, y aunque traviesso,
le abraza amigo leal,

co-

como que le tiene preso
con sus grillos de cristàl.
Guarda el arbol su verdòr
mientras el Verano dura,
y el agua, no sin rumor,
que estè vicioso procura
con su cristalino humor;
mas llega el Invierno, y dà
al arbol tan nuevo estado,
que es de creer, segun està,
que de su verdòr passado
hace penitencia yá:
y entonces nueva creciente
del arroyo antes amigo,
con las lluvias insolente
se lleva al arbol consigo
entre la misma corriente.
Dirà el arroyo, que es tal
su amistad, que el arbol lleva
sobre su mismo raudal?
esto es amor? esto es prueba
de ser todo tiempo igual?
no, que el que fue blando riego,
yà tan gran violencia es,
que le arranca, y lleva luego,
donde no pueda despues
servir sino para el fuego.
Luquesio, yo el arbol soy,
tu el arroyo: ayer no mas
fue Verano, Invierno es oy,
tu con gran corriente vàs,
yo sin hoja verde estoy:
pero podrè renovado
dàr fruto, dexame aqui
en buena tierra plantado,
y no me lleves tràs ti,
porque creciò tu pecado:
que aunque para mi es Invierno,
tu corriente temerè,
pues si por ti me govierno,
tràs perder el fruto, irè
à ser fuego del Infierno.
Luques. Bruno, en una parte errò
tu discurso, que aunque aciertes
en que eres tu el arbol, yo
soy aqui, si bien lo advierto,
el fuego, el arroyo no.
Yo, pues, creci como fuego,
no como arroyo, y assi
con amistad, mas no ciego,
vì seco un arbol, y en mi
quise convertirle luego:
que amor, ò amistad se llama
de amigo, ò amante, arder
con tal afecto, ò tal llama,
que quiera en su propio sèr
convertir à lo que ama.
Pues mira lo que haces, Bruno,
si es cierta nuestra amistad,
no ha de quedar por ninguno
el procurar con verdad,
que de dos hagamos uno.
Luego para que se vea,
que igual fé nos igualò,
la misma amistad desea,
ò que seas tu como yo,
ò que yo como tu sea.
Pero si en mi ay culpas tales,
que ser como tu no puedo
con las fuerzas naturales,
y siempre un mismo denuedo
nos hizo amigos leales,
lo que siempre, ha de ser oy,
si es que ser mi amigo quieres;
yà vès que incapàz estoy
de ser yo como tu eres,
hazte tu como yo soy:
tu eres el arbol aqui,
y yo soy el fuego: luego
tu has de convertirte en mí,
que no se hace arbol del fuego,
y fuego del arbol sí.
Bruno. Què es tu pretension?
Luq. Que dexes
de ser bueno, y que me sigas,
porque de mi no te alexes.
Bruno. Quexome de que esso digas.
Luques. Pues digolo,
aunque te quexes.
Bruno. Yo soy Religioso yà,
y he de professar aora.
Luques. Y estaràs sin mi?
Bruno. Estarà conmigo Dios.
Luques. Quien lo ignora,

Dios en toda parte està.
Bruno. Pues no es bien
que dèl me prives,
sin Dios no ay quien vivir pueda.
Luques. Si la profession recibes
con Dios, y sin mi te queda,
verèmos si sin mi vives:
quedate digo, que assi
cobrarte de Dios espero,
pues Dios no te querrà assi,
porque èl quiere
al hombre entero,
y tu eres medio sin mi. *vase.*
Bruno. Vete, que si Dios me amò,
y yo, Luquesio, contigo
soy entero, y sin ti no:
à ti te trayrà conmigo,
para que estè entero yo.
Sale San Francisco, y Turin.
S.Franc. Angel, yà el año es cumplido
del Noviciado?
Bruno. Si, Padre,
la Religion es mi Madre:
parto de dolor he sido,
Padre, enseñele piadoso
à Dios essas llagas bellas,
que de las de Christo, y ellas
espero un perdon dichoso.
Turin. Padre, que juega, y le engaña.
Bruno. Turin, tu eres el que juegas.
Turin. Tambien à mi me la pegas?
Bruno. Dios venciò, suya es la hazaña.
Turin. Tuyo es este embuste aora;
vamos Bruno.
Bruno. Yà aqui no ay Bruno,
Fray Angel sì.
Turin. Dàsme còmo?
Bruno. Quien ignora,
que la Gracia sabe hacer
Angeles de pecadores?
Turin. Ay que es de veras, señores,
èl quiere echarse à perder.
S.Franc. Sin el impulso que siento
del Espiritu de Dios,
que èl ha de obrar en los dos,
no oyera este pensamiento.
En aviendo professado
iràs al monte conmigo,
que has de cumplir à tu amigo
la palabra que le has dado.
Tur. Dios se lo revela todo: *ap.*
Padre, yo quiero tambien
professar, y vivir bien.
S.Franc. Dios lo ordena deste modo,
Fray Angel, què te suspendes?
Bruno. Querrà por amor de mi
ser Frayle Luquesio?
S.Franc. Si.
Brun. Tu lo que mandas, lo entiendes:
yo, aunque es ciega la obediencia,
sè que no errarè el camino.
S.Franc. Este es impulso divino,
no ay aqui humana prudencia.
Turin. Padre, tambien he de ir yo?
S.Franc. El ha de venir tambien.
Turin. Bien sabe mi Padre à quien
dà el Habito, y à quien no:
sin duda echò de vèr luego
que avia de ser un Santo.
S.Franc. Dios es el que podrà tanto.
Turin. Gran cosa es ser Frayle Lego,
pues sin Coro, y sin cuidado,
goza entre lo gordo, y sucio
comodidades de lucio,
y estimaciones de honrado.
Vanse, y sale Laura, Margarita, Julia, y Floro.
Floro. Laura, aunque sè tus engaños,
à pesar de tu traycion,
y de Bruno que te adora:::
Laur. Doy que Bruno te ofendiò,
y que yo le quiero mucho:
qual es tu resolucion?
Floro. Matarle, si no professa:
que ha dicho esse Fundador
de los Menores, que à un Frayle
de su misma Religion
tengo yo de dàr la muerte,
y dexarè, vive Dios,
de vengarme, por no hacer
cierta su revelacion.
Laur. Bolverèmos à Assis?
Marg. No, Laura,
que por tu consejo soy

Ciudadana de este monte,
y llega Luquesio: amor,
haz otra vez la Comedia
del llegar en ocasion.

Sale Luquesio.

Luques. Arboles, en cuyos ramos
canta como en facistol
de esmeralda, al Sol que sale,
el musico Ruiseñor,
no me deis la bien venida,
pues tan mala nueva os doy.
Yo vengo sin Bruno, y Bruno
sin Luquesio se quedò,
yà buscando à Margarita
libre de respetos voy.
Diviertase en su esperanza
mi perdida possession,
que no serà demasìa,
quando la misma razon
pide pazes al olvido,
darle treguas al dolor.

Marg. Luquesio, no me preguntes
por què en este monte estoy,
deba el silencio à la fé
lo que el sentido à la voz.

Luques. Margarita està en el siglo,
y Bruno en la Religion,
yà èl no puede amarla; luego
bien podrè servirla yo:
mas es aquel Bruno, ò sombra,
à quien la imaginacion
con perfiles de mentira
colores de verdad diò?

Salen San Francisco, Bruno, y Turin.

Brun. Luquesio, dame los brazos.

S.Franc. Bruno, tu amigo mayor
se viene contigo al monte.

Luques. Si es esto lo que callò
Margarita, ella, y Bruno
quieren lograr su aficion.

Turin. Viene à saltear tambien
la hermanita en el señor?

Jul. Vengo à robar corazones.

Turin. Pellizcate, motilòn,
que se ha soltado patillas.

Luques. Mucho se miran los dos.

Flor. Frayle es Bruno todavia,
por no matarle me voy. *vase.*

Brun. Tu estàs aqui Margarita?
yo vengo à ser morador
deste monte por agora,
y si tu, valgame Dios!:::

Luques. Prosigue lo que decias.

Brun. O como el loco feròz
se dissimulaba astuto!
Padre Francisco, Pastor,
donde traxiste à tu oveja?

Turin. Si ay alguna tentacion
por allà, Padre Fray Angel,
pellizquese como yo.

Luques. Vete de aqui Margarita,
que no es tu conversacion
para Frayles.

S.Franc. Vete, vete,
no impidas, que vencedor
triunfe de Luquesio Christo.

Marg. Padre, encomiendelo à Dios,
que quizà si nos casamos,
con la reciproca union
del Matrimonio, seremos
buenos Christianos los dos.

S.Fran. No te has de vèr en sus brazos.

Marg. Pues Padre, no tiene el Dòn
de Profecía: vèn Laura. *vase.*

Luques. Bruno, si eres pecador,
para què te finjes Santo?
zeloso de Bruno estoy; *ap.*
mas si aun siendo Religioso
tiene à Margarita amor,
ò he de corregir su afecto,
ò moderar su passion.

Brun. Has visto en mi alguna culpa?

Luques. No eres muy Angel por Dios,
bien se vè que eres de carne:
Serafin es con razon Francisco,
tu, Angel, sin ella.

Brun. Querràs decir, que se viò
delante de Margarita
en mi alguna turbacion;
Francisco es segunda vez
imagen de su Criador,

y en mi ay indicios de barro
de mi primer formacion.
Espera, nunca advertiste,
que el fuego, aunque abrasador,
quando se enciende la estopa,
es rojo, y si se encendiò
en papel, parece negro:
por què tiene aquel color
en el papel tan obscuro?
porque aunque en èl se engendrò
fuego, tambien esse fuego
en essa generacion
tiene algo; que en la materia
del ser antiguo quedò
el papel, pues que no tuvo
tan buena disposicion
para convertirse en fuego;
si yà en èl se convirtiò,
aunque estè obscuro, y queden
despues de la conversion
reliquias de natural,
fuego es con todo el rigor.
Luego aunque aquel Serafin
arda mas puro que yo,
y en mi, que ayer fui tan malo,
aya entre el mismo esplendor
de la Gloria, obscuridades
de lo que fui, y lo que soy,
no dexarè de ser fuego
por tener imperfeccion,
porque soy fuego en papel,
y el estàr de esse color
son reliquias, que han quedado
de mi mala inclinacion.
Luques. Pues Padre, el peligro es grave,
y el apetito traydor,
y assi bolverse al Convento
es mas segura opinion:
no se fie de sus fuerzas,
David fue Santo, y cayò,
que una muger harà à un Santo
adultero, y matador:
Sansón era Nazareno,
y los desta Religion
no podian beber vino,
ni comer ubas, rigor
que observaban puntuales;
pues viendo un dia Sansón
en el campo un Leon fiero,
entre unas viñas se hallò,
cuyos vallados hacian
en el passo un callejòn:
yà se acercaba la fiera;
y èl decia, una de dos,
ò me he de entrar en las viñas,
ù he de esperar al Leon;
si no entro, y esperando
en el camino me estoy,
llega el Leon, cuyas garras
son de todo el campo horror:
si entro en las viñas, en ellas
veo las ubas, que son
un peligro cada grano
contra el precepto de Dios,
y pecarè si las como:
esta es mi resolucion,
esperar al Leon quiero,
y entrar en las viñas no,
porque tengo por mas facil
matar bestia tan feròz,
que abstenerme de pecar,
si à los peligros me voy.
S.Franc. No dices mal, si Fray Angel
se pusiera en la ocasion;
pero Dios le traxo al riesgo;
y dèl le ha de sacar Dios,
que ay muy grande diferencia,
quando en el peligro estoy,
de llevarme Dios à èl,
ò irme por mi gusto yo.
Mandale Dios à Abraham,
que en victima, y oblacion
le dè à su hijo: Jeptè,
por gusto suyo votò
sacrificar à su hija,
y ambos con igual valor
vibran el sagrado azero;
mas quando el brazo veloz
levanta Abraham, un Angel
le impide la execucion,
y Jeptè executa el golpe:
no sacrifican los dos?
no aman ambos como padres?
no sienten igual dolor?

por què Dios detiene el brazo
à Abraham, y à Jeptè no?
porque Jeptè se fue al riesgo,
y à Abraham le llevò Dios.
Brun. Y tu has de irte, y dexarme?
S. Franc. Sì,
mas tèn satisfaccion,
que yo bolverè à acudirte
en el peligro mayor. *vase.*
Luques. Quedaste en el monte, Bruno?
Brun. Hasta llevarte.
Luques. Esso no,
antes, pues, conmigo quedas:
empieza à ser salteador,
seràs nuestro Capitan.
Brun. Soldado de Christo soy.
Luques. Tu me diste la palabra
de seguirme.
Brun. Obligacion tienes tu
de acompañarme.
Luques. Yà para todo se viò,
que es mejor ser Vandolero.
Brun. Ser Religioso es mejor.
Luques. Yo he de hacer
ladron à un Frayle.
Brun. Frayle à un Vandolero, yo.
Luques. Mi pretension es vencerte.
Brun. Salvarte es mi pretension.
Luques. Pues ea, aqui nos quedemos
una por una los dos,
que como anden juntos, dice
bien el refràn Español,
ò el Ladron ha de ser Frayle,
ò el Frayle ha de ser Ladron.

JORNADA TERCERA.

Salen Luquesio, y Margarita.

Marg. Luquesio, escucha.
Luques. Què quieres?
Marg. Decirte, que en poco tiempo
passan por mi muchos males.
Luques. Yo en ti tambien los padezco.
Marg. En este monte nos vimos
mas ha de un año.
Luques. Supuesto que lo sè,
no lo repitas.
Marg. Quisete bien desde luego,
que aunque callè todo un año,
no fue tan largo silencio
falta de amor.
Luques. No serìa,
que yo todo esse año entero
te quise mucho, y callaba,
quizà tu hiciste lo mesmo.
Marg. Yà, pues, rompì los candados
al amoroso ardimiento,
que con grillos del decoro
la vanidad tuvo preso:
yà he dicho que te queria,
yà me cuesta el sentimiento
de amarte antes de robada,
quando en mi altivèz confiesso
presunciones de hermosura,
lisonjas de entendimiento.
Luques. Margarita, aunque Fray Angel
dice, que son sus intentos
persuadirme, que es mejor
ser Frayle, que Vandolero;
conmigo està ha quatro dias
en este monte, y sospecho,
que se dissimula Santo,
pero que te està queriendo;
y si te quiere, yo soy
su amigo tan verdadero,
que no he de hacer en su ofensa
ni una lisonja à mi afecto.
Mal dices, que amor es rayo,
que se passa tan violento,
que sin ofender la vayna
hace ceniza el azero,
y mi amor, si logra el tiro
en lo flaco del deseo,
en lo fuerte del valor
ni señal del golpe ha hecho.
Marg. Adonde vàs?
Luques. Fuerza es irme,
que han ido Floro, y Roberto
à buscar pan para todos,
que aunque nos sobran dineros,
por estos nuevos edictos
nos ha faltado el sustento.

y voy à vèr si han venido,
porque todo oy los espero.

Marg. Detente ingrato, mas hambre
padece el alma, que el cuerpo,
y ya vès què amor es niño,
què mucho que llore hambriento:
dame siquiera un abrazo.

Luques. Voy à obedecerte, y temo
à Fray Francisco, y à Bruno,
que este me està deteniendo,
y aquel me està amenazando.

Marg. Sin duda has perdido el sesso,
ò quieres mas à otra dama,
que quizà te quiere menos;
pues antes de averte dicho
la passion con que te quiero,
pude passar sin finezas,
que aun no me costaban riesgos;
mas yà, yà tan declarada
se le rinde al grave peso
la cervìz de la paciencia
el tormento de los zelos.

Luques. A Dios, à Dios Margarita,
que de aqui sobre aquel cerro
se divisan muchos hombres,
y he de robarlos sangriento. *vase.*

Marg. Luquesio, Luquesio, aguarda,
oye, escucha, espera (ha Cielos!)
que siempre el desdèn es sordo,
como el amor siempre ciego!
Fray Francisco està en la Hermita
de los Angeles, yo quiero
buscarle alli; mas ay triste!
que mi mal es sin remedio.
No te has de vèr en sus brazos,
me dixo; yo desespero:
muera Margarita, muera,
què aguardais? pues yo no apelo
de la sentencia. Pesares,
no basta el mayor esfuerzo
de tantas desdichas juntas
contra una vida, què es esto?
Pero sustentame el gusto
de vèr como las padezco,
por saber que han de matarme,
y assi en este mal que siento,
obligandome suave,
y regalandome fiero,
a un mismo tiempo me sirve
de dolor, y de alimento,
vivo por poder morir,
y con ser vivir muriendo,
me muero de aver vivido
igualmente en mi tormento:
me hacen guerra muerte, y vida,
ni vivir, ni morir puedo,
pues muero de lo que vivo,
y vivo de lo que muero. *vase.*

Salen Luquesio, Bruno, Floro, y Roberto.

Robert. Luquesio, sin pan venimos.

Luques. Por què?

Flor. Porque ay muchos males:
el Governador de Assis,
que por prenderte, ò matarte
ofrece dos mil escudos,
y el mismo que te entregare,
si es complice, le perdona;
por todos essos Lugares,
y Aldeas de la comarca
hizo pregonar, que nadie
dè pan, pena de la vida,
à ti, ni à tus dos sequaces
Roberto, y Floro.

Luques. Reìos de esse pregon:
quantos panes aveis traido?

Flor. Ninguno,
porque queriendo comprarle,
huvo quien nos conociesse,
y empezaron à alterarse
los Alcaldes del Lugar.

Luques. Pues hombrecillos cobardes,
sin pan venis, y sin gusto?
pesia todo el villanage,
voto à Dios, si por pan voy,
que me trayga por delante
los hornos en que lo cuecen,
y que despues que lo amassen,
haga caldear los hornos
con essos leños, ò Alcaldes:
Què gentiles Vandoleros!
ò no coman los infames,
ò coman, pues son gallinas,

lo

lo que por el campo hallaren.
Floro. Què dices desto, Roberto?
Robert. Floro,
que es Luquesio intolerable,
y el Governador de Asis,
por prenderle, ò por matarle,
promete mucho dinero.
Flor. No ay sino andar vigilante. *vanse.*
Bruno. Luquesio amigo, què aguardas?
siendo ladron mueres de hambre?
que si no falta el dinero,
sobran las dificultades
para buscar la comida:
y yo apuesto que mis Frayles
la tienen con abundancia,
porque son como las aves,
que sin dinero, pendientes
de Dios, suelen sustentarse.
Luques. Si es porque Roberto, y Floro
vienen sin pan, no te espantes,
que con este pregon nuevo
ni por dinero lo hallen.
Bruno. Fray Turin fue à estas Aldeas
á pedir pan por las calles
para los Frayles Franciscos.
Luques. Tu veràs que no lo trae,
y no ay limosnas, que estàn
los Pueblos muy miserables.
Bruno. Dios es caudal de Francisco,
es impossible que falte.

Sale Fray Turin con sus argenas, con lo que dicen los versos.

Fray Turin pienso que viene.
Turin. Padre, por mi fé que tengo
de descansar, porque vengo
cargado como un pollino.
Bruno. Descanse muy en buen hora,
y diga como le fue.
Turin. Mucho Francisco en su Fè,
y en su pobreza atesora:
lo primero, Padre mio,
(todo se lo he de contar)
à la entrada del Lugar,
entre muchas, en el rio
encontrè à nuestra devota
la lavandera de casa,
y diciendo, nadie passa
sin dàr un beso à la bota,
bebiò, y dixo: motilòn,
brindis à su Reverencia;
y como debe en conciencia
un Frayle hacer la razon
al brindis de la muger:::

Bebe de la bota.

Bruno. Fray Turin, tenga modestia.
Turin. Padre, yo soy una bestia,
pero dème de beber:
bolviòla otro beso à dàr
la lavandera: otra estaba
con ella, y dixo: assi lava,
que no ay mas que desear.
Y yo respondì à la tropa,
viendo que assi se consuela,
si ella lava como cuela,
ella harà muy buena ropa.
Llamòme, y diòme otro trago
el Mesonero: alli avia
mucha gente que comìa,
y vengo, y tomo, y què hago,
los mansos puse en la tierra,
combidàronme, comì,
y traygo la panza aqui
como un atabàl de guerra.
Estos dos panes me diò
el Alcalde, una criada
me diò aquesta rebanada;
y otra me dixo, à Dios yo
le doy esta polla viva;
y yo respondì: señora,
dèsela à Dios en buen hora,
como el Frayle la reciba.
El Cura me diò este pan,
y su sobrina estos higos,
y todos estos bodigos
la muger del Sacristàn.
Nevaba, y un santo viejo,
que gran devocion nos tiene,
me dixo: descalzo viene,
tome un trago de lo añejo,
verà como se acomoda,
que assi acà nos calentamos:

yo dixe, por Dios bebamos,
que esta vida es tragos toda.
Salga un pie de puerco acà;
este torrezno es bizarro;
pues la morcilla no es barro:
pues què, este queso, que està
diciendo, comeme.
Bruno. Hermano,
irle à la mano me toca.
Turin. Padre, yo me irè à la boca,
y vayame èl à la mano.
Con què amor, con què cariño
hablan todos deste nuevo
Serafin, por quien me elevo:
lloraba por pan un niño
quando yo à pedir llegaba,
y en dandoselo su madre,
me dixo, tomelo, Padre,
que por darselo lloraba.
No ay duda, que de los dos,
es Luquesio el que lo yerra,
los Frayles son en la tierra
los mayorazgos de Dios.
Ellos viven sin recelo,
de ellos mil bienes escucho,
comen bien, y beben mucho,
viven bien, y vanse al Cielo.
Bruno. Luquesio, qual es mejor,
ser Frayle Francisco, ò ser
salteador para comer?
Luques. Yo quiero ser salteador,
aunque muera de hambre, Bruno.
Brun. Detente, Luquesio, toma,
dale à tu gente que coma,
no estè quexoso ninguno.

Vase Luquesio.

Todo se reparte, en fin,
por los que en el monte estàn.
Turin. Yo no guardarè algun pan
para los dos?
Bruno. No, Turin,
que el mismo que este nos diò,
al pobre que no le tiene
le dà siempre que conviene.
Turin. Y si no conviene, no?
Bruno. No, Hermano, aunque no le tenga.
Turin. No conviniendo, no ay dàr;
pues bueno serà guardar
para quando no convenga.

Fingese gran tempestad, y salen Margarita, y Laura.

Marg. Laura, què es esto?
ò turbada toda la naturaleza
dá un estallido, ò los exes
del Firmamento se quiebran:
Fray Francisco està en la Hermita
de los Angeles, y espera
la muerte yà cada instante.
Laura. Es Serafin, y asi vuela
al mismo Cielo.
Marg. El estaba
en el cuerpo de la Iglesia
muriendo; lleguè, y miròme;
no sè que muda eloquencia
tienen sus ojos.
Laur. Aora
me dà cuidado otra nueva;
el Governador de Asis
dicen que este monte cerca
para prender à Luquesio.
Marg. Quien avisarle pudiera!
Laura, los truenos son voces
de Dios, y quando asi truena,
sin duda que està enojado,
pues que dà voces tan recias:
avisemos á Luquesio.

Salen Luquesio, y Bruno.

Luques. Laura, y su amiga son estas.
Bruno. Fatigado estoy, Luquesio.
Luques. Diràsme que te desvelan
mis pecados.
Bruno. Yà ha tres noches
que mis ojos no se cierran.
Luques. Margarita, què ay de nuevo?
Marg. Decirlo conviene apriessa:
á cercar el monte viene,
porque prenderte desea
el Governador de Asis,
ponte en cobro antes que venga.
Luques. Sabeslo de cierto?

Marg. Sì.
Luques. Bruno, què harè? quien dixera,
que ossára el miedo à mis brios?
Marg. Seguro huyeras, si huyeras
con algun disfràz.
Luques. Bien dices,
con este Habito de jerga
de Bruno irè disfrazado.
Bruno. Huye contra la cautela,
y pideme lo demàs,
como el Habito no sea,
que es cosa que no he de darle.
Luques. Alguna cosa reservas?
algo niegas al amigo?
no es tu amistad verdadera.
Bruno. El mayor amigo es Dios.
Luques. Imitale.
Bruno. Esso quisiera,
que su tunica inconsutil
estimò Dios tan de veras,
por ser habito, ò vestido
que le diò su Madre misma,
que con prevencion divina
de singular providencia
ordenò, que los Soldados
la conservassen entera:
luego imitarè à Dios Hombre,
si guardo el Habito, ò prenda
que me diò mi Religion,
que es mi madre verdadera.
Luques. Dios, que estimò el vestido
quando mostrò las finezas
de su amistad con el hombre,
no solo sin resistencia
dexò que le desnudassen,
entre otras muchas afrentas,
pero despues de desnudo,
supuesto que con largueza
quiso dàr su sangre al hombre,
procurò hacer evidencia
de que toda se la daba,
porque juzgò que no fuera
tanta la amistad, si quando
darselo todo quisiera,
tenia alguna sangre mas,
y se quedaba con ella:
quiereslo vèr? pues escucha.
Parece que la postrera
avia vertido Dios Hombre
por la ultima herida abierta
con la lanza en el costado,
y para que el mundo sepa
que no le queda mas sangre,
dispone que se estremezca
toda la tierra en su muerte:
con el temblor de la tierra
claro està que temblò el monte;
temblando el monte, era fuerza
temblasse la Cruz, que estaba
sobre el mismo monte puesta:
luego temblando la Cruz,
fue forzosa consequencia
que tambien temblasse el cuerpo
de Dios, elevado en ella,
pues con este movimiento,
ò agitacion tan violenta
de la Humanidad, si acaso
algunas gotas pequeñas
en las venas se escondian,
se sacudieron las venas,
por derramarse del todo,
que es su amigo el hombre, y muestra
quando le dà Dios su sangre,
que ni una gota le queda
escondida, que en provecho
de su amigo no se vierta:
pues còmo se jacta, y dice,
que imitar à Dios desea
quien à su mayor amigo
alguna cosa le niega?
Bruno. Yo empiezo yà á desnudarme,
pero no de la inocencia,
que esto es caridad, no culpa,
pues si como à Adàn me dexas,
ni aqui ay manzana vedada,
ni serpiente que engañe à Eva:
oy somos quatro de Octubre,
y hace mucho frio, y nieva,
que en Italia es novedad.
Luques. Yà, á lo menos, por defuera
parecerè Religioso,
tomo el Habito, y la cuerda,
y à vestirme voy de Frayle:
à Dios: què partida es esta?

parece que me despido
para que mas no me veas.
Brun. Ya te dí el Habito, dame
la palabra que à qualquiera
parte que yo fuere, iràs
à verme con diligencia.
Luques. Yo te lo prometo, Bruno.
Brun. Cumpleme tu esta promessa:
desnudo tiemblo de frio;
pero el cuerpo es el que tiembla,
cubreme con tu capote,
que si me abriga, y calienta,
dormirè aqui; y si Dios Hombre,
desnudo en la Cruz, espera
la muerte por darnos vida,
yo quiero seguir sus huellas,
y morir tambien desnudo,
porque tu, amigo, no mueras.
Marg. Dexemos dormir à Bruno:
vistete Luquesio apriessa
el Habito, que te importa.
Luq. No ayas miedo que me prendan,
Margarita, que conmigo
và la fortuna de Cesar. *vanse.*

Salen Floro, y Roberto.

Flor. Por donde vino Luquesio
con el Frayle? espera:
no es Luquesio el que encubierto
con su capote, se entrega
al sueño muy arropado?
què aguardamos? esta es buena
ocasion para matarle.
Rober. Esta daga le atraviessa el pecho.
Flor. Esta el corazon.
Brun. Jesus, Jesus,
no ay quien venga
à socorrer à Fray Angel?

Sale San Francisco.

S.Franc. Yâ tienes en tu presencia
à Fray Francisco tu Padre:
yo prometì, bien te acuerdas,
que en el peligro mayor
te acudiria; pues ea,
yà vengo à acudirte à tiempo
que à mi tambien se me acerca
la muerte, porque mi cuerpo,
aunque està aqui, tambien queda,
donde està, muriendo aora,
que la misma Omnipotencia,
que me ha puesto en dos lugares,
juntar las almas ordena,
y los cuerpos, porque suba
el Serafin de su Iglesia
de un Angel acompañado.
Flor. Nunca un desdichado acierta.
Brun. Si haceis los dos penitencia,
aunque aveis errado el golpe,
acertareis lo que resta.

Salen Laura, y Margarita.

Laur. Quien daba aqui tantas voces?
Brun. Amigos, la Providencia
de Dios me quitò la vida.
Marg. Turbada he quedado, y muerta.
S.Franc. Idos los tres,
què aguardais? *vanse.*
Luquesio, à Dios;
mas si Estevan
rogò muriendo por Pablo,
por Luquesio un Angel ruega.

Sale Luquesio vestido de Frayle, componiendose la Capilla, y el Cordon, como que se acaba de vestir.

Luques. Vestí el Sayàl apenas,
quando discurriò, elado por las venas,
no sè que nuevo horror de una voz triste,
à quien mal el afecto se resiste,
pues à pesar del miedo,
quando me parece que me voy, me quedo:
mas ay! no es Bruno aquel, que desmayado,
con Francisco, su Padre, està abrazado?
Fray Angel, Bruno amigo,
yo estoy aqui, que morirè contigo.
Brun. Gran consuelo me ofreces!
què bien con esta jerga me pareces:
Luques. Dì, còmo estàs herido?
S.Franc. No importa que sepas como ha sido:
Roberto, y Floro, (què dichosa suerte!)
pen-

pensando que eras tu, le dieron muerte.
Luques. Roberto, y Floro,
y por ser Santo Bruno,
querrà que no me vengue de ninguno!
pues por las luces bellas,
con q el Cielo me mira Argos de Estrellas:
por la infausta memoria de dos vidas,
que imprimen en mi pecho sus heridas:
por la sangre de Bruno,
con que escriven
en bronce tan mortal, letras que viven:
por el estrecho nudo,
que desatarle no, cortale pudo
cruel tixera de embidiosa parca:
por esse Imperio, que unico Monarca
domina Dios:
por la beldad segunda,
que en pielago de luz el Sol inunda:
pena de amigo aleve,
pues la venganza à mi pasion se debe,
que en la noche, en el dia,
con cuidado, con ansia, con porfia,
entre lo temporal, entre lo eterno,
en la Tierra, en el Cielo, en el Infierno,
los descubra, y los siga,
y despues de alcanzados los persiga,
hasta que yà, con iras impacientes,
con los pies, con las manos, con los dientes,
despedazando aquellos cuerpos viles,
en atomos del ayre mas sutiles,
à ser tan invisibles los reduzga,
que la misma venganza se desluzga;
porque si Bruno quiere
que no me vengue dellos quando èl muere,
la venganza en entrambos deslucida,
quando contra su vida
yà pronunciada la sentencia tengo,
parezca que me vengo, y no me vengo,
que perdono, y castigo,
que assi con Bruno cumplirè, y conmigo.
S.Franc. Mira que llega vuestra postrer hora,
de mi Sayàl estàs vestido aora,
con èl puedes quedarte.
Luques. Esso fuera impedir
que en qualquier parte
busque mis enemigos.
Brun. Luquesio,
los dos somos muy amigos:
desde oy has de ser Santo,
que tu misma palabra podrà tanto.
Luques. Nunca de serlo te la dì.
Brun. Sin duda te he de vencer.
S.Franc. Si haràs, que Dios te ayuda.
Luq. Yo Santo? nadie lo podrà conmigo.
Brun. O lo has de ser,
ò no has de ser mi amigo,
y este Serafin dixo, que en mi muerte
lo avias de ser de veras;
pues advierte:
no me diste palabra, que à qualquiera
parte donde yo fuera
irias à verme?
Luques. Sì.
Brun. Pues què rezelo?
Luquesio, al Cielo voy,
vè à verme al Cielo.

Cubren à los dos con una cortina.

Luques. Yà espiraron abrazados:
yo solo podrè vivir?
yo vivo, y Fray Angel muerto?

Sale Margarita.

Marg. O almas santas! quien aqui
se hallàra con vuestras alas
para poderlos seguir;
mas si escandalo de Italia
con mis liviandades fui,
yà mi penitencia al mundo
podrà de exemplo servir.
Luques. Fray Angel, aguarda, aguarda,
aora sí, aora sì
serè tu amigo de veras:
què bien se vino à cumplir
lo que el gran Francisco dixo!
Quien para volar tras ti
fuera el Querubin alado,
de espiritu mas sutil!
pero fixas en la tierra
las plantas con la raiz,
que echaron antiguas culpas,
no me dexan desasir.
Pues ea, à pesar de todas,

por

por ser tu amigo feliz
por toda la eternidad,
desde oy conservarè en mì
el Habito Religioso,
y tan otro he de vivir,
que vaya à verte à esse Cielo,
donde te goze sin fin.

Sale el Governador, y gente.

Govern. Por aqui dicen que vino.
Luques. El Governador de Assis
es aquel: aunque me cueste
la vida no he de mentir.
Govern. Passò por aqui Luquesio?
Luques. Yo soy hijo, y aprendiz
de mi gran Padre, y Maestro:
no ha passado por aqui.

Cruza las manos.

Govern. Aunque cerco todo el monte,
no le puedo descubrir.
Luques. Yo me librè, mas no es mucho
si ellos buscaban, al fin,
à Luquesio, y yà soy otro,
que à mi no me hallen en mi.
Govern. Què instrumentos soberanos
son los que suenan? *Luques.* Oìd,
porque à un Serafin, y à un Angel
veràs al Cielo subir.

Tocan, y baxa un Angel, y suben los dos como Frayles con alas grandes.

Ang. Toda la Corte del Cielo
baxa por los dos; subid,
donde con pies immortales
piseis tronos de zafir.

Suben hasta la Cruz, y tocan.

Yà aveis subido à la media
Region del ayre; venid,
donde la gloria os corone
de clavèl, y de jazmin.
Govern. Yà estàn los dos en el Cielo;
vamos nosotros à Assis
à publicar el milagro
del Angel, y el Serafin.
Luques. Perdonad, Senado ilustre,
y los defectos suplid
del Poeta, que en su afecto
es muy hijo de Madrid.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1743.





